

Las operaciones navales desarrolladas por México durante su independencia y su lucha por consolidar la soberanía nacional*

Por: Capitán de Corbeta, Leticia Rivera Cabrieles¹⁰

“El Indulto es para los criminales, no para los defensores de la patria”.

Miguel Hidalgo y Costilla

Temario de la ponencia

Resumen

Introducción

La guerra de independencia (1810 y 1821)

La continuación de la guerra con España en el México independiente (1821-1836)

Consideraciones finales

Resumen

La pertinencia de este estudio reside en que, durante la insurgencia y los años posteriores a la consumación de la independencia, los litorales mexicanos cobraron fundamental importancia debido a la continuación de la guerra con España. La temporalidad de nuestro estudio inicia con el llamado que hizo el padre de la patria, don Miguel Hidalgo

* Este documento es resultado de la Ponencia virtual presentada en Desarrollo del IV Seminario Internacional Virtual “Reminiscencias sobre acciones navales que contribuyeron a las gestas de independencia hispanoamericanas entre 1804 y 1828”, realizado en la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” en Agosto 22 de 2019, versión reducida del publicado en la Revista del Centro de Estudios Superiores Navales, número julio-septiembre de 2019, volumen 40, Número 3, bajo el título: “Reminiscencias de las acciones navales que contribuyeron a las gestas de independencia hispanoamericanas. Un ejercicio de reflexión histórica sobre la vigencia del poder naval desde la visión de México”, y como insumo del proyecto de investigación denominado “El Poder Marítimo como fundamento estratégico del desarrollo de la Nación”, que hace parte del Grupo “Masa Crítica” adscrito a la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Identificado con código COL123-247 en Minciencias y categorizado en “B”.

10 **Capitán de Corbeta Leticia Rivera Cabrieles, Armada de México.** Doctora, Maestra y Licenciada en Humanidades en línea de Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana; Diplomada en Historia Militar por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Anáhuac; Diplomada en Administración de Archivos Históricos por el Archivo Nacional de Madrid, España, Ex Becaria de CONACYT y la OEA. Especialista en Historia Política y Social de México Siglo XIX e Historia de la Armada Mexicana. Docente en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Universidad Pedro Loredo Ortega y actualmente se desempeña como catedrático-investigador del Centro de Estudios Superiores Navales CESNAV de la Secretaría de Marina-Armada de México, forma parte del núcleo básico del Doctorado en Administración Marítima y Portuaria. Correo electrónico cabriles67@hotmail.com

al pueblo de Dolores en 1810 y cierra en 1836, cuando España reconoce oficialmente la independencia de México. En esta temporalidad se analizan las operaciones navales que se llevaron a cabo y cómo estas contribuyeron a la obtención de la soberanía nacional.

Introducción

La historiografía de México muy poco ha incursionado en las operaciones navales que contribuyeron a la consumación de la independencia, dado que fue una lucha fundamentalmente terrestre. De ahí la pertinencia de este estudio, ya que analiza varios de los acontecimientos relacionados con los litorales del país que muestran la otra cara de lo que fue la insurgencia mexicana y los años posteriores a la consumación de la independencia en la que el teatro marítimo cobró fundamental importancia debido a la continuación de la guerra con España.

Por razones metodológicas, el análisis se dividió en dos grandes apartados: el primero se centra en la temporalidad 1810-1821, que corresponde a los años de la insurgencia mexicana para obtener la soberanía. Al interior de este corte histórico se analiza la toma de los puertos de San Blas y Acapulco, así como el significado que representó para los insurgentes formar un bastión en la isla de Mezcala en la Nueva Galicia, y los intentos que en el Golfo de México desplegaron para establecer un puerto en las costas de Nautla y Boquilla de Piedras.

El segundo apartado cubre la temporalidad de 1821-1836, que corresponde al conflicto que se desató con España una vez consumada la independencia el 27 de septiembre de 1821. Se analiza la toma del Castillo de San Juan de Ulúa por las fuerzas españolas y las operaciones navales que llevó a cabo la marina mexicana para expulsar al último reducto en 1825. Posteriormente, se examina la ofensiva mexicana realizada en la zona del Caribe que se convirtió en zona de guerra, hasta que acaeció el segundo intento fallido de reconquista española por el Brigadier Isidro Barradas.

La guerra de independencia (1810-1821)

Es bien sabido que Hidalgo no poseía las cualidades de estrategia militar como José María Morelos y Pavón, sin embargo, nadie puede objetar que fue el “Padre de la Patria”, quien visualizó la importancia que representaba para el movimiento insurgente tener bajo su control algunos de los puertos económicamente importantes para el abastecimiento de armas y pertrechos, así como para cortar la línea de comunicaciones de la Nueva España con el exterior (Rivera, 2010).

Estos dos objetivos delineados por Hidalgo se tradujeron en órdenes y operaciones para algunos de los jefes insurgentes; tales como el padre José María Mercado que en 1810 tomó el puerto de San Blas en Nayarit y José María Morelos y Pavón, el puerto de Acapulco en 1813.

Aunque la captura de estos puertos contribuyó –de forma momentánea– a socavar las finanzas españolas y permitió a los insurgentes conseguir armas, municiones y pertrechos, no debe magnificarse el verdadero sentido de estas acciones, dado que solo pudieron retener de manera fugaz su control, ya que un problema central para ellos era las finanzas, el tiempo, la organización, el reclutamiento y el abastecimiento, es decir, el aspecto logístico de la guerra (Rivera, 1995).

El puerto de San Blas y José María Mercado

El llamado del 16 de septiembre de 1810 por el padre de la patria, prendió con gran fuerza en el bajo y centro de México e inclusive llegó a zonas alejadas como Texas. Su extensión dio origen al surgimiento de cabecillas locales quienes organizaron la lucha en diversos

puntos del virreinato. Entre ellos, José María Anacleto Mercado Luna, que era el sacerdote de la parroquia de Aqualulco, nombrado por Hidalgo como comandante de la División del Poniente y cuya misión encomendada fue tomar el puerto de San Blas, que era una de las conexiones marítimas más importantes en el Pacífico (Hernández, 1985); estaba localizado en la Nueva Galicia¹¹, región que aún permanecía bajo control del ejército realista y en la que se habían ido a refugiar las principales autoridades de Guadalajara (Pérez, 1876).

San Blas era importante, pues servía como puerto de resguardo para la nao de China ante las eventuales amenazas que podía tener en su navegación hacia Acapulco (Ibarra, 2017), además de que se había transformado en un puerto en el que llegaban mercancías de contrabando que iban a parar fundamentalmente a Guadalajara¹².

Los resultados sobre la captura de San Blas se han magnificado por la historiografía naval, lo que no invalida la importancia que su captura representaba desde un punto de vista geoestratégico. Como se sabe, el padre José María Mercado se levantó el 13 de noviembre de 1810 y emprendió la marcha con 600 indios armados con fusiles, flechas, hondas y palos (Pérez, 1876). Sin embargo, había corrido la voz que poseía un ejército numeroso y bien artillado.

Tomar el puerto de San Blas no era una tarea sencilla, ya que solo se podía hacer a través de dos vías, lo que comprendió rápidamente Mercado: la primera era marítima, pero los insurgentes carecían de una marina de guerra, por lo que era imposible, además de que arribar por mar significaba enfrentar el poder de fuego del Castillo de San Carlos, por lo tanto, la única opción era entrar por tierra a través de la ciudad de Tepic. Esto se hizo sin grandes dificultades porque no se opuso ninguna resistencia, debido a que se había propagado el rumor de que los insurgentes tenían un ejército numeroso (Cárdenas, 1970).

Hacia el 26 de noviembre de 1810, Mercado había arribado hasta las afueras de San Blas, puerto que estaba al mando del capitán de fragata José Joaquín Labayen y Larriñaga, a quién le envió un ultimátum para que negociara la rendición. El capitán realista ordenó quemar los almacenes para que, de ser tomado el apostadero por los insurgentes, no les fueran de utilidad.

Al no obtener una respuesta inmediata, Mercado declaró a San Blas en estado de sitio (Hernández, 1877), por su parte, mandó a negociar al alférez de fragata Agustín Bocalán (AGN, s. f.) que le hizo creer que las fuerzas de Mercado eran numerosas y bien armadas, por lo que el comandante realista decidió el 1 de diciembre entregar el puerto (Hernández, 1877). El rumor que había corrido de que Mercado tenía un ejército numeroso, surtió un efecto psicológico, pues los peninsulares no podían dejar de evocar el baño de sangre ocurrido en la Alhóndiga de Granaditas. Labayen fue procesado por el gobierno virreinal por no haber defendido a San Blas (AGN, s. f.).

A pesar de la facilidad con que Mercado tomó San Blas, no logró sostener su dominio más allá de un mes. La falta de dinero y hombres fueron los factores decisivos, además de que este triunfo había llegado en un momento en que el movimiento liderado por Miguel Hidalgo comenzaba su declive.

¹¹ Conformada por los actuales estados de Jalisco, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas y Colima.

¹² El puerto de San Blas fue habilitado como astillero en 1774, en virtud de que se explotaban las maderas de su entorno.

José María Morelos y Pavón y la captura del puerto de Acapulco

El otro fondeadero que tenía importancia estratégica para los insurgentes era el puerto de Acapulco, enlace entre Occidente y Oriente a través del Galeón de Manila, razón por la que José María Morelos y Pavón, desde 1811, se habían fijado como objetivo poder ocupar este puerto de primer orden.

Sin embargo, su captura no era una empresa sencilla, el Siervo de la Nación carecía de naves para tal fin, además Acapulco se encontraba protegido con el fuerte de San Diego, fortaleza naval cuya construcción tipo estrella hacía difícil cualquier intento de ocupación, la única forma de vencerlo era a través del bloqueo naval.

El único punto vulnerable para el fuerte de San Diego era la isla de la Roqueta, ya que a través de ella se podía quedar resguardado o desprotegido. Por ello, Morelos intentó, fallidamente, sitiarse el puerto por la parte terrestre, por esta razón, las autoridades españolas conservaron la plaza durante dos años (AGN, s. f.).

Fue hasta el 6 de abril 1813 que Morelos se atrevió a actuar sobre Acapulco de manera contundente y como primera medida impuso un ultimátum al comandante militar de la plaza, Pedro Antonio Vélez, responsable de la defensa del castillo de San Diego que rechazó la advertencia. La estrategia insurgente era someter a la fortaleza desde dos frentes: el marítimo y el terrestre; así, una de las acciones navales importantes era tomar la isla de la Roqueta, para lo cual se venía preparando desde 1811 a través de la construcción de varias canoas, que fueron armadas con pequeños cañones, integrándose un grupo de asalto anfíbio compuesto por 80 hombres cuyo mando recayó en Pablo Galeana (Rivera, 2010).

El asalto a la isla de la Roqueta se llevó a cabo el 8 de junio de manera exitosa. De esta forma, el bloqueo naval se alargó y se ciñó al puerto desde la parte terrestre, en tanto los realistas comenzaron a sentir la carencia de alimentos y agua. Finalmente, Vélez entregó la fortaleza el 20 de agosto de 1813 (Hernández, 1877).

Con San Diego y la isla de la Roqueta sometidas, los insurgentes tomaron un botín de 407 fusiles, 50 sables, 35 machetes, 146 lanzas, 50 cajones de pólvora, tres halcones surtidos, 80 piezas de artillería de cuatro a 36 libras de calibre, dos morteros de 12 pulgadas, banderas y 20.000 balas de cañón (Hernández, 1877).

No obstante, la toma de Acapulco resultaba un triunfo muy costoso, el mantenimiento de San Diego resultaba imposible, por lo que decidieron abandonarlo en 1814. Aunque el puerto fue recobrado por el Virreinato, no pudo recuperar su estatus de punto de comunicación comercial con Oriente, de tal forma que en 1815 se realizó el último viaje que tendría el Galeón de Manila.

Una vez más, la complejidad y lo costoso que resultaba la manutención del puerto y su castillo, rebasó no solo los conocimientos para la operación de la fortaleza, sino también las capacidades materiales y financieras de los insurgentes.

El bastión insurgente de la isla de Mezcala

Otro de los escenarios en los que se enfrentaron los insurgentes y los realistas fue la isla de Mezcala, ubicada en el lago de Chapala en Jalisco, que se convirtió en un bastión para los insurrectos a partir de 1812, debido a los embates del general realista José de la Cruz que, además de gozar fama de excesiva crueldad, se dio a la tarea de atacar incesantemente al pueblo de Mezcala, así que los insurgentes tomaron la isla para protegerse (Rivera, 2010).

En este contexto, los insurrectos no solo fortificaron la isla con 600 hombres, también construyeron canoas, instalaron una fábrica de pólvora y consiguieron 13 cañones

(Paredes, 2010). Algunas fuentes señalan que se dieron más de 25 enfrentamientos, de los cuales solo perdieron una batalla, de tal forma que mantuvieron una heroica resistencia de 1812 a 1816. La suerte cambió para ellos, cuando el bloqueo naval impuesto por los realistas hizo sus efectos y tuvieron que rendirse el 25 de noviembre por falta de alimentos.

Nautla y Boquilla de Piedras

Si el Pacífico resultó estratégico para los insurgentes, no menos importante lo fue el Golfo de México, por ser una línea marítima de suma importancia, principalmente el puerto de Veracruz. Las dificultades que representaba capturar un puerto de esa naturaleza condujeron a Morelos a tomar la barra de Nautla y Boquilla de Piedras, pues geográficamente desde estos puntos se podía establecer comunicación con Galveston y Nueva Orleans para la adquisición de armas y pertrechos.

La barra de Nautla se convirtió en el centro de operaciones insurgente en las costas del Golfo de México hacia 1814, sin embargo, enterado de ello el gobierno virreinal se avocó a su recuperación entre noviembre y diciembre de ese mismo año, con una fuerza naval de cuatro piraguas y 54 hombres, así el 1 de diciembre la barra Nautla era recuperada por los realistas (Rivera, 2010). Por esta razón, Morelos ordenó a Guadalupe Victoria apoderarse de un lugar de la costa en el que pudiera establecer un puerto para recibir las armas y pertrechos adquiridos en Estados Unidos.

El general Victoria estableció el puerto en Boquilla de Piedras, paraje situado a 50 kilómetros al norte de Veracruz al abrigo de Punta Delgada, mismo que fortificó. Sin embargo, una vez más, las fuerzas realistas iniciaron su recuperación en julio de 1815, lo que lograron culminar en noviembre de 1816 (Rivera, 2010).

La continuación de la guerra con España en el México independiente (1821-1836)

Aunque la historiografía nacional señala que la independencia de México se consumó el 27 de septiembre, lo cierto es que la lucha por preservar la soberanía se prolongó durante quince años más ante la renuencia de España a perder la joya más preciada de su imperio ultramarino; todo ello en medio de la construcción del Estado mexicano y el reacomodo del orden internacional que hizo a México blanco de los intereses y amagos navales de las potencias de la época y que puso en riesgo inminente la soberanía nacional (Rivera, 2019b).

La decisión de la metrópoli por no perder su dominio sobre México, condujo a la madre patria a ofrecer una resistencia que se materializó en dos intentos de reconquista que tuvieron una naturaleza diferente en cuanto a preparación y proyección (Rivera, 2014).

Simultáneamente a estos dos ensayos de reconquista española, hubo un sinnúmero de propuestas que no cristalizaron por diversas razones. Los dos únicos intentos de reconquista española que se materializaron tuvieron lugar entre 1821-1825 y 1829 y forman parte del mismo proceso histórico que puso en peligro la soberanía nacional.

La toma del Castillo de San Juan de Ulúa y la expulsión del reducto español (1821-1825)

El 27 de septiembre de 1821 se consumó la independencia de México, es decir, concluyó la guerra terrestre que habían iniciado los insurgentes en 1810. Sin embargo, a partir de 1821, la guerra con España continuaría con nuevos actores y una nueva geografía, en la que los espacios marítimos cobraron vital importancia.

El primer intento de reconquista española surgió con el general realista José Dávila – gobernador de la plaza de Veracruz –, que se adhirió a la postura de la Corona –desconocer al nuevo gobierno que surgía–. La ayuda para este último reducto que existía en territorio nacional fue limitada, debido a que España se encontraba debilitada financiera y militarmente por factores internos y externos. Así, la tarea de emprender Dávila aquel 26 de octubre de 1821 al tomar el Castillo de San Juan de Ulúa en Veracruz, no fue fácil por lo reducido de su contingente y medios para sostenerse.

La determinación mexicana de que Ulúa debía ser rendida a través del bloqueo naval quedó clara para el emperador Agustín de Iturbide desde 1821, no había otra forma para su capitulación. Un abordaje o un combate naval no la harían capitular, dado el poder de fuego de la fortaleza. Por ello, un asunto de primer orden era contar con barcos y tripulación, lo que se realizó con múltiples dificultades de tipo financiero y logístico.

Al frente de las operaciones, para hacer rendir a Ulúa, se designó al capitán de navío José María de Aldana que pidió la compra de dos fragatas y ocho corbetas para realizar el bloqueo a la fortaleza de una manera permanente. Sin embargo, la flota naval que compró el capitán de navío Eugenio Cortés, se redujo a dos goletas y diez balandras cañoneras, que no poseían las características técnicas especificadas por Aldana (Memoria de Marina, 1823) y, por tanto, carecían de la autonomía, desplazamiento y artillería necesarios para imponer un bloqueo naval de tipo permanente¹³.

En este contexto, España realizó cambios estratégicos en Ulúa a finales de 1822, sustituyendo al General Dávila por el Brigadier Francisco Lemaury, por su parte, Antonio López de Santa Anna comenzó a intervenir sobre Veracruz a la vez que se iba preparando la caída del imperio de Agustín de Iturbide.

Al arribar los dos personajes mencionados, el problema en Ulúa se agudizó. Santa Anna maquinó un plan para capturar la fortaleza a través de un ardid, haciendo creer a Lemaury que entregaría Veracruz. El complot fue un total fracaso, pues Lemaury ideó su propio plan y envió a 300 hombres de los 500 que formaban la guarnición de Ulúa a través de lanchas, con órdenes de apoderarse de la ciudad mediante un asalto. Sendos planes provocaron un intenso enfrentamiento con bajas sobre todo para el comandante español (Zavala, 1969).

Simultáneamente, la situación política interna de México se hacía más tensa y la relación entre Iturbide y el Congreso se tornó más ríspida. Las rebeliones de Casa Mata y Veracruz dieron fin al primer imperio mexicano (Rivera, 2019). Con esta conjura se abrió el camino hacia la república, pero también a la encrucijada entre el modelo centralista y federalista, lo que dividió aún más a la sociedad y prolongó la inestabilidad política a causa de la lucha ideológica que muy pronto se entabló y que se centró alrededor de las logias masónicas del rito york y escocés (Rivera, 2019).

En este contexto, Lemaury solicitó a Cuba el envío de buques, artilleros y víveres frescos (Ortiz, 2008), a la vez que desplegó una política más agresiva contra el puerto. Los veracruzanos se sintieron insultados por las acciones del jefe español y el 21 de septiembre de 1823 solicitaron a las autoridades de la plaza que la puerta del muelle por la que tenían acceso los españoles para proveerse de víveres fuera cerrada, a fin de

13 Para mayor información se puede consultar el Fondo Vicuña Mackenna, vol. 178, f. 78, Archivo Nacional de Chile (ANCH); Archivo de la embajada de México en Estados Unidos, Leg. 13, exp. 2, f.2, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE); Leticia Rivera Cabrieles (coord. hist.) *Logros y transformaciones de la Secretaría de Marina-Armada de México 1821-2018*, SEMAR, México, 2018, p. 8.

impedir la comunicación con el castillo. El Coronel Eulogio Villaurrutia accedió y comenzó la construcción de una batería a orillas del río Tenoya (Lavalle, 1985).

Lemaury, observando los preparativos, lanzó un ultimátum el 24 de septiembre: exigió que si a las diez de la mañana del día siguiente no se habían desarmado las fortificaciones del puerto, y si a la misma hora no se les permitía tomar víveres frescos, abriría fuego sobre la plaza a la una de la tarde. Como no hubo respuesta, a la hora señalada, Ulúa disparó su artillería de largo alcance sobre la ciudad el 25 de septiembre de 1823 (AHSDN, s. f.). Este bombardeo se extendió hasta el 31 de diciembre y provocó no solo pérdidas económicas, sino decesos y heridos, a la vez que hubo más de 6.000 personas del puerto que se tuvieron que desplazar hacia otras poblaciones como Jalapa, Orizaba, Córdoba, Alvarado, Boca del Río y Mocambo (Zavala, 1969).

Como resultado del bombardeo del 25 de septiembre de 1823, México formalizó la guerra con España y decretó el bloqueo hacia la fortaleza el 8 de octubre. A inicios de 1824 comenzó a circular el rumor de que 30.000 franceses arribarían a México en apoyo de España, razón por la que se buscó con mayor apremio el reconocimiento oficial de Inglaterra y Estados Unidos, así como la compra de los buques necesarios para imponer el bloqueo naval.

Bajo este tenor, se ordenó a la Secretaría de Hacienda que suministrara a la Marina los recursos necesarios para hacer capitular al Castillo de Ulúa. Con tal fin, Mariano Michelena compró en Inglaterra las fragatas Libertad y Victoria, así como los bergantines Bravo y Pailebot General (Carranza, 2014).

Hacia el 18 de marzo de 1824 se produjo una nueva agresión con el pretexto de que la tripulación de dos botes con bandera española no había podido arribar a la isla de Sacrificios por los disparos efectuados desde la batería de Mocambo, lo que le proporcionó a Lemaury el argumento para castigar de nueva cuenta a la ciudad y el puerto con más furia:

En esta ocasión, los primeros tres días de bombardeo produjeron más muertos que los noventa y siete días del año anterior. Fue la desesperada defensa que durante ciento nueve días sostuvo el puerto, que le mereció a Veracruz su primer galardón de ciudad heroica (Carranza, 2014, pp. 91-92).

En ese año de 1824, el General Miguel Barragán fue nombrado gobernador de Veracruz. Así, la última etapa del conflicto comenzó el 28 de enero de 1825, cuando Lemaury fue relevado del mando de San Juan de Ulúa por el Brigadier José Coppinger, a la vez que el 27 de julio, el capitán de fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro recibía el nombramiento de comandante de Marina en Veracruz, con la misión de organizar la escuadrilla que sometería a Ulúa de forma definitiva.

Al contar ya con los buques que se compraron en Inglaterra, Sainz de Baranda pudo instaurar, a partir de julio de 1825, el bloqueo a Ulúa de una manera permanente, por lo que la fortaleza dejó de recibir relevos de tropa, municiones y alimentos.

El bloqueo naval causó severos estragos en la población del Castillo, misma que se enfermó de escorbuto, produciendo varios decesos que redujeron la guarnición, al grado que solo alcanzaba para cubrir los puestos de guardia de las principales baterías que defendían a la fortaleza (Lavalle, 1985). La situación del Castillo llevó a la Corona a tratar de brindar ayuda al reducto español, así el 5 de octubre se acercaron a Veracruz las fragatas de guerra Sabina, Casilda y Aretusa, que venían resguardando varias naves mercantes que traían el apoyo logístico, al mando del Brigadier Ángel Laborde (Lavalle, 1985).

La escuadra naval mexicana zarpó el 6 de octubre de su fondeadero en Sacrificios para enfrentar a las fuerzas navales de España y, aunque ambas escuadras tomaron formación

en línea de batalla, un fuerte temporal y la noche los obligaron a dispersarse. El combate naval jamás se realizó, pues la flota española se retiró hacia Cuba.

Al frustrarse la ayuda logística para el reducto español, hizo que su situación se agravara diezmando a su guarnición y desplomando la moral de los soldados, lo que obligó a algunos a tratar de huir de la fortaleza e ir a nado hacia la ciudad.

Ulúa se rindió el 17 de noviembre de 1825 ante la efectividad del bloqueo naval impuesto por la escuadrilla de la Armada Nacional. El acta de capitulación fue firmada ese día por el General Miguel Barragán y el Brigadier José Coppinger. No figuró en ella el capitán de fragata Pedro Sainz de Baranda, ni ningún marino involucrado con la capitulación de los españoles.

Hacia el 23 de noviembre zarpó el último reducto con rumbo a la Habana, fecha en que Barragán ondeó de nueva cuenta la bandera nacional en San Juan de Ulúa. No obstante, Guadalupe Victoria advirtió a los diputados que este triunfo no significaba que se hubiese acabado la guerra con España. Los acontecimientos que se desarrollarían posteriormente le dieron la razón (AHD, s. f.).

La organización de la segunda escuadrilla naval y la disputa en la zona del Caribe (1826-1828)

La expulsión del último reducto español en 1825 proporcionó una cierta estabilidad para la soberanía nacional, sin embargo, seguía existiendo un peligro latente, ya que España no reconocía la independencia de México. Así, el Caribe y principalmente Cuba, por razones geopolíticas, se constituyeron en una zona de guerra para México y la metrópoli.

La victoria que había obtenido la primera escuadra naval del México independiente generó un ambiente político efervescente y de confianza para la Marina por la expulsión lograda sobre el reducto de Ulúa, cuestión que se vino a reafirmar cuando a todas luces se hizo visible que la guerra con España continuaría.

Cuba era para México un área estratégica, dado que, desde ahí, podía verse vulnerada la soberanía nacional. Es decir, representaba el paso para una reconquista española no solo por su posición geográfica, que la convertía en un punto estratégico comercialmente, sino también porque era la base de operaciones militares de España en el continente americano. La estrategia mexicana se propuso solo hostilizar a los buques mercantes españoles que transitaban en la zona del Caribe; no había un interés aparente en querer liberar a Cuba del yugo español, ya que México carecía de los medios para liberar a Cuba, pues se trataba de una joven nación que emergía a la vida independiente plagada de un sinnúmero de problemas internos que le imposibilitaban llevar a cabo dicha tarea.

No obstante, se encuentran aquí los inicios de la construcción de una política exterior, dirigida a la resolución de conflictos, la cooperación entre países y la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones, cuyo telón de fondo no era más que la protección de la soberanía de México frente a la intrusión extranjera de las potencias de la época (Muñoz, 2004).

La victoria obtenida en 1825 había animado al Estado mexicano a continuar la lucha contra España, ante el retiro del capitán Pedro Sainz de Baranda y que no se contaba con comandantes con la experiencia requerida para la misión, el Estado contrató al capitán de navío David Porter –con reconocida trayectoria profesional– para que fungiera como comandante de la escuadra que se acababa de conformar.

Influyó en su contratación el hecho de que el embajador estadounidense Joel R. Poinsett recomendara a Porter con el presidente Guadalupe Victoria, y que en México

no había pasado inadvertido que se trataba de un hombre de grandes cualidades, poseedor de una amplia experiencia en la mar, pero también con características de honestidad, lealtad, honor, combatividad y agresividad cuando era necesario (Carranza, 2014).

Porter llegó a México el primero de noviembre de 1826 y tomó posesión de la escuadra naval conformada por la fragata *Libertad* y los bergantines *Bravo*, *Victoria*, *Hermon* y *Guerrero*. Es de destacar que la flota integrada en 1822 había desaparecido, y aunque no se tienen registros de las causas de su extinción, se presume que por sus características técnicas y las múltiples dificultades que tuvieron para imponer el bloqueo naval no solo se habían desgastado, sino que no fueron reparadas (Carranza, 2014). Así que solo habían sido rescatables las compradas en Inglaterra y las adquiridas posteriormente como el *Hermon* y el *Guerrero*.

Uno de los problemas acuciantes que enfrentó Porter fue la falta de tripulación, debido a la escasa conciencia marítima de la sociedad mexicana, lo que dejó al Estado mexicano sin otra opción que reclutar efectivos a través de la leva y el envío de presos –en lugar de pagar su condena en los presidios– a las fuerzas armadas (Rivera, 1989). De igual forma, se recurriría a la contratación de marinería y comandantes extranjeros, situación que prevaleció en la *longue durée* por las necesidades de personal que se tenía, con todos los beneficios y daños que implicaba una política de este tipo. Así, por ejemplo, para tripular al *Guerrero* se contrataron 70 marineros de nacionalidad estadounidense, inglesa, irlandesa y sueca (Carranza, 2014).

62

El arribo de Porter en la Armada mexicana causó preocupación en España, no sin razón, debido a que el acecho sobre Cuba fue verdaderamente intenso y capturó varios buques mercantes menores, razón por la que España ordenó al Almirante Ángel Laborde que saliera de Cuba con buques de mayor porte a los mexicanos, con el fin de perseguir a la escuadra nacional, que se refugió en distintas ocasiones en el cayo Hueso (Key West), lo que provocó tensión con Estados Unidos, porque España reclamó su falta de neutralidad al brindar refugio a los buques nacionales (Carranza, 2014).

Así, de 1826 a 1828, la escuadra mexicana desplegó una serie de patrullajes en esta zona, y uno de ellos desembocó en lo que se conoce como la batalla de Mariel, que ocurrió el 10 de febrero de 1828, misma que se libró entre el buque bergantín *Guerrero* al mando de su sobrino David Henry Porter y la fragata española *Lealtad*.

El conflicto comenzó cuando el *Guerrero* dispersó a los bergantines *Marte* y *Amelia*, unidades que tomaron rumbo hacia la Habana y el buque mexicano los siguió. Los españoles en Cuba, al advertir esta acción, enviaron su más poderoso barco, la fragata *Lealtad* con 54 cañones, que interceptó al *Guerrero* que estaba fondeado en Mariel (Carranza, 2014). Tras ciento ochenta minutos de duro combate, el *Guerrero* tuvo que rendirse. Cabe destacar que fue un duelo a muerte, ya que en ambos bandos hubo una gran cantidad de bajas. A pesar de la derrota, el buque *Bravo* y *Hermon* continuaron hostilizando a la marina española y lograron apresar 13 buques más, entre ellos el bergantín *Amelia*.

A pesar del éxito de esta escuadra, hacia finales de ese mismo año desapareció debido a la crisis financiera del Estado mexicano que no pudo invertir en el mantenimiento de esta flota (Informe de Marina, 1828).

De tal manera, al año siguiente, cuando la expedición del Brigadier Isidro Barradas llegó a Cabo Rojo, la Marina mexicana no poseía buques para enfrentarse a los españoles, a pesar de ser la primera línea de defensa del país.

El segundo intento de reconquista español y el reconocimiento de la independencia nacional (1829-1836)

Aunque España fracasó en su intento de recuperar a México entre 1821-1825, tuvo que esperar a que la escuadra nacional comandada por Porter dejara de funcionar antes de desplegar su segundo intento, esta vez a cargo del Brigadier Isidro Barradas, que desembarcó en las proximidades de Cabo Rojo, en Tamaulipas, el 27 de julio de 1829, con un contingente de aproximadamente 3.500 efectivos (AHSREX, 1829).

Barradas creía que su expedición sería bien recibida, le habían informado que la nación mexicana deseaba volver al pasado bajo la dominación española (Rivera, 2014). Estaba convencido que podría marchar hasta la ciudad de México sin oposición alguna, razón por la que no llevaba cañones, ya que pensaba tomar los del enemigo. Sin embargo, fue derrotado por Santa Anna el 11 de septiembre en Pueblo Viejo, Tamaulipas (Rivera, 2014).

Lo que continuaría después de 1829 fue “estado de guerra, sin guerra” como bien señala Carranza y Castillo, pues concluido el teatro de operaciones en la mar, la disputa se concentró únicamente en el plano político, debido a que Fernando VII se opuso a reconocer la independencia de México. No obstante, después de su muerte, la reina María Cristina de Borbón, signó el Tratado de Paz en Madrid, el 28 de diciembre de 1836, poniendo fin a una guerra que había durado en su totalidad 26 años, con lo que se cerró un proceso histórico que duró en sus inicios once años para conseguir la independencia y 15 años más para refrendar su soberanía nacional ya como un Estado libre e independiente.

63

Consideraciones finales

Se concluye que la lucha por alcanzar la independencia, contrario a lo que sostiene la historia oficial y tradicional, contempló entre sus objetivos controlar algunos puertos, dada su importancia económica y logística para el abastecimiento de armas, como fue San Blas y Acapulco, al estar ubicados geoestratégicamente. No obstante, las metas trazadas por los insurgentes, tiene que la mayor parte de las operaciones fueron breves y con escasos resultados, aun así, fueron importantes, pues dan cuenta de su percepción sobre el uso de una marina de guerra y las consecuencias que representó para el movimiento carecer de una flota armada, razón por la que usarían las patentes de corso.

A pesar de que se consumó en 1821 la independencia de México, la guerra con España no terminó y ello obligó a ambos países a continuar la confrontación. Pero a diferencia de los años de la insurgencia, la disputa se centró en un escenario marítimo que giró primero en torno al Castillo de San Juan de Ulúa, que representó un gran esfuerzo para el Estado mexicano por establecer una armada e integrar una flota naval que tuviera la capacidad de imponer un bloqueo naval, y luego mantener el control sobre la zona del Caribe por el peligro latente que significaba Cuba para México.

Fuentes de archivo

Indiferente de Guerra, AGN, México.

Criminal, AGN, México.

Operaciones de Guerra, AGN, México.

Operaciones de Guerra, AHSDN, México.

Guerra y Marina, AGAM, México.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSREX), México.

Referencias bibliográficas

- Admiral Porter, David D. (1875). *Memoir of Commodore David Porter of the United States Navy*. Albany, N.Y. J. Munsell, Publisher.
- Also See. (1906). *Eugenio de Aviraneta e Ibarra, Mis memorias intimas, 1825-1829*. México. Librería Religiosa de José I. Vallejo.
- Andrews, Catherine, et al. (2009). "Spanish plans for the reconquest of Mexico and the invasion of Tampico 1829" en *People, Places and Conflicts in Northeastern Mexico and Texas*. The University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College-Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Boletín del Archivo General de la Nación*. (Leticia 1965). Archivo General de la Nación. México. Secretaría de Gobernación. T. VI. Núm. 3.
- Bustamante, Carlos María. (1961). *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. T. I. México. Comisión Nacional para la celebración del Sesquicentenario de la proclamación de la Independencia Nacional y el Cincuentenario de la Revolución Mexicana.
- Cárdenas de la Peña, Enrique. (1970). *Semblanza Marítima del México independiente y revolucionario*. Vol. 1. México. Secretaría de Marina.
- Carranza y Castillo, Miguel Carlos. (2014). *...Y la Independencia se consolidó en el Mar*. México. Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Segunda edición.
- Colección de los decretos y órdenes del Soberano Congreso Mexicano, desde su instalación en 24 de febrero de 1822 hasta el 30 de octubre de 1823 en que cesó*. (1825). México. Imp. del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.
- Delgado, Jaime. (1950). *España y México en el siglo XIX*. Apéndice documental, 1820-1845. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Vol. 3.
- Del Arenal Fenocho, Jaime. (2006). "La consumación de la independencia y el nacimiento del Imperio Mexicano". *Gran Historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Planeta.
- Hernández y Dávalos., J. E. *Historia de la Guerra de Independencia de México* (1877). José M. Sandoval, impresor, disponible en: <http://www.pim.unam.mx/catalogos/juanhdzc.html>
- Ibarra, Antonio. (2017). "Mercancías globales y mercados locales en Nueva España: la circulación interior de "efectos de China" en Guadalajara, a fines de la época colonial". *Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*. México. Conacyt-Instituto Mora.
- Paredes Perales, Vicente. (2010). "Mezcala: la isla indómita", *Desacatos*, núm. 34, septiembre-diciembre. México.

- Rivera Cabrieles, Leticia. (1989). *La revolución de independencia mexicana a través de Miguel Hidalgo*. La cuestión agrícola 1810-1811. Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis de licenciatura. México.
- _____. (1995). "La investigación como lucha. Estrategia militar y financiamiento insurgente". *Revista de la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA)*. Número 17. Bogotá, Colombia. 1995. Disponible en el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales del Ministerio de Cultura del gobierno de España.
- _____. (1997). "La actuación de Miguel Hidalgo e Ignacio Allende durante el proceso de independencia". *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*. Secretaría de Marina. México. Año XVII. Número 103. Marzo-abril.
- _____. (1997). "Perfil de un enemigo de la insurgencia mexicana: Félix María Calleja del Rey". *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*. México. Núm. 104. Secretaría de Marina.
- _____. (2010). *Las Revoluciones de México en el mar*. Centro de Estudios Superiores Navales. México. Secretaría de Marina.
- _____. (2011). "Historia del corso y la Guerra Naval en México". *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*. México, núm. 2011-4, noviembre diciembre, Secretaría de Marina.
- _____. (2012). "Un contexto histórico adverso" en capítulo 4, *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*. Volumen I. México. Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- _____. (2014). "El fallido intento de reconquista española" (conferencia). México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- _____. (2019 a). "La influencia de la historia en la construcción de la conciencia marítima". Texto inédito (en prensa).
- _____. (2019 b). "Veracruz y el último bastión español. Los inicios de la construcción nacional". *Veracruz, 500 años de cara al mundo a través del mar*, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (en prensa).
- Ortiz Escamilla, Juan (2000). "La guerra de independencia". *Gran Historia de México*. Vol. 3. México. Planeta.
- Zavala, Lorenzo (1969). *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. México. Porrúa.